

## RUBEN DARIO Y LA ESPAÑA CATALANA

En diciembre de 1899, Rubén Darío llegó por segunda vez a la madre patria y escribió su primera crónica, «En Barcelona», para *La Nación*, de Buenos Aires. A pesar del poco tiempo que duró su estancia en la ciudad condal, nos proporciona una visión clara y acertada de la actividad social, política e intelectual catalana. Darío dispuso como fuentes de información la observación directa, sus conversaciones con obreros, industriales y artistas, y además los datos suministrados por su amigo el catedrático de la Universidad de Barcelona Antonio Rubió y Lluch. Este le había sido presentado en Madrid por don Marcelino Menéndez Pelayo en 1892. El polígrafo catalán le escribió a Buenos Aires, y producto del intercambio epistolar fueron los artículos aparecidos en *La Nación*: «Literatura griega contemporánea» y «Una nueva traducción de Dante». En el primero hace una semblanza del profesor barcelonés llamándole «el Menéndez Pelayo de Cataluña» (1). Sin embargo, en la crónica fechada en Barcelona no le menciona por su nombre, sino que dice: «He recibido la visita de un catedrático de la Universidad, persona eminente y de sabiduría y consejo» (2).

Darío utiliza una técnica cinematográfica para darnos una serie de imágenes de lo que va pasando rápidamente ante sus ojos. Así, el poeta describe las ramblas y su variado contenido humano para darnos a conocer el alma urbana y ciertos rasgos del carácter de sus habitantes. Una escena en el café Colón le sirve para llamarnos la atención sobre el orgullo de la masa laboriosa, llena de dignidad que produce el trabajo. Y su visita al café Els Quatre Gats le sirve para presentar la imagen de un centro intelectual de vanguardia. Destacan principalmente en su crónica tres aspectos: el social, el político y el literario. La parte más interesante para nuestros propósitos es la que hace referencia al movimiento intelectual del pensamiento moderno o nuevo. En Cataluña, bajo la inspiración de Santiago Rusiñol, se habían empezado a celebrar anualmente, a partir de 1892, las llamadas Festes modernistes, en las que se proclamaba la rebeldía artística, la guerra al filisteo y al lugar común. Estas «Festes» estaban dedicadas a la pintura, música, teatro y, en general, a todas las actividades artísticas, en las que el espíritu nuevo o renovador era tan o más intenso que en literatura. De este pensamiento moderno o nuevo afirma Rubén: «Ha tenido aquí su aparición y su triunfo más que en ningún otro punto de la Península, más que en Madrid mismo y aunque se tache a los

(1) RUBÉN DARIO: *Obras completas*, IV, p. 703, Aguado, Madrid, 1950.

(2) DARIO, III, p. 30.

promotores de ese movimiento de industrialistas, catalanistas o egoístas, es el caso que ellos, permaneciendo catalanes, son universales» (3).

Es evidente que, a lo largo de la historia de la cultura española, Cataluña sirve muchas veces de puente de entrada a las influencias europeas. Contribuyó a ello la prosperidad económica e industrial simbolizada por la Exposición Internacional de 1888, celebrada en Barcelona. El corresponsal nota que la ciudad es alegre, «bulliciosa, moderna, quizá un tanto afrancesada, y por lo tanto, graciosa, llena de elegancia» (4). También señala la influencia en las artes gráficas, especialmente en carteles, revistas y libros, a los que considera a la altura de los mejores impresos en otras naciones europeas. No hace mención a la arquitectura moderna catalana, aunque le llama la atención «la curiosa arquitectura—neo-gótica—de la entrada del café Els Quatre Gats», lugar de reunión de la juventud intelectual catalana que seguía las tendencias modernistas en arte y literatura. En su búsqueda infructuosa de Santiago Rusiñol y Pompeyo Gener visitó el café mencionado y asistió a una representación de títeres en una salita en la que se celebraba una exposición de arte, la que estaba compuesta de «carteles, dibujos a pluma, sepia, impresiones, apuntes y cuadros también completos de los jóvenes y nuevos pintores barceloneses, sobresaliendo entre ellos los que llevan el nombre del maestro Rusiñol» (5). Los jóvenes y nuevos pintores que exponían en la salita eran Casas, Nonell, Zuloaga y Pablo Ruiz Picasso, que eran asiduos asistentes a las tertulias del café. El benjamín del grupo, Picasso, había hecho el cartelito «en que Per Romeu anuncia su coin de artista en gótica tipografía de antifonario o de misal antiguo», y que Rubén copia textualmente en catalán en su crónica sin indicarnos su autor. El poeta reconoció la calidad del dibujo.

Darío alaba principalmente la personalidad de Santiago Rusiñol, al hablar de la literatura catalana, como promotor de un movimiento de «arte puro, de generosos ideales, de virtud y excelencia trascendentes» (6). Le atrae la múltiple actividad del polifacético artista y escritor catalán y, sobre todo, su estética: «que es practicar la religión de la Belleza y de la Verdad, creer, cristalizar la aspiración en la obra, dominar al mundo profano, demostrar con la producción propia la fe en un ideal; huir de los apoyos de la crítica oficial tanto como de las camaraderías inconscientes y juntar, en fin, la chispa divina a la nobleza humana del carácter» (7). Menciona a otros escritores cata-

(3) DARÍO, III, p. 35.

(4) *Ibid.*, p. 31.

(5) DARÍO, III, p. 37.

(6) *Ibid.*, p. 36.

(7) DARÍO, III, p. 36.

lanes, añadiendo un pequeño comentario sobre su obra o su actualidad, y entre ellos figuran:

Víctor Balaguer «es ya del pasado con su pesado farrago». Este escritor fue uno de los más destacados valores de la *Renaixença* catalana, pero ya había dejado de escribir y murió antes de acabar el siglo. Posiblemente, conocía las obras del escritor catalán, algunas traducidas al castellano, o bien el artículo que sobre Balaguer había escrito Ricardo Palma (8).

El padre Verdaguer «apenas logra llamar la atención con su último libro de Jesús; vive al reflejo de la Atlántida, al rumor del Canigó» (9). (Aquí Darío hace un juego de palabras con las dos mejores obras poéticas de mosén Jacinto.) Ambos poemas fueron bastante conocidos en Hispanoamérica, ya que su autor navegó como capellán durante años en la ruta americana de la Compañía Transatlántica.

Angel Guimerá, «el que trabaja al sol de hoy va a Madrid a hacer diplomacia literaria, y los madrileños, que son “malignos”, le dicen que conocen su juego y que hay en el autor de *Tierra baja* un regionalista de más de la marca» (10). Se refiere a los viajes de Guimerá a Madrid para asistir a las representaciones de sus tragedias, algunas de las cuales habían sido traducidas por Echegaray. También el dramaturgo catalán era el director de la revista literaria *Renaixença*, órgano principal del movimiento literario del mismo nombre y director del diario *Renaixença*, de carácter regionalista, periódico que fue suspendido varias veces por sus artículos en defensa de la autonomía catalana. Darío conocía parte de la obra dramática de Guimerá, pues la compañía teatral de la actriz María Guerrero había representado varios de sus dramas: *Mar y cielo*, *María Rosa* y *Tierra baja*, durante su estancia en Buenos Aires, en el invierno de 1897. Precisamente utilizó la magnífica actuación de la actriz en el papel de Marta en *Tierra baja* para su artículo titulado «María Guerrero», publicado en *La Nación* el 12 de junio de 1897.

Rubén había leído a otros poetas catalanes como Juan Luis Estelrich y Apeles Mestres. En una carta de fecha 20 de febrero de 1894, Antonio Rubió y Lluch le comunica que: «He estado a ver a Apeles Mestres para pedirle que le remita sus dos últimos primorosos tomitos de poesías. Enviados por él o por mí, tendrá usted los indicados tomitos» (11). Posiblemente Rubén escribió a Ricardo Palma algún co-

---

(8) «Víctor Balaguer», artículo publicado primeramente en un periódico chileno, y después incorporado a la obra *España*, que Palma imprimió en Buenos Aires y obsequió a Darío.

(9) DARÍO, III, p. 36.

(10) DARÍO, III, p. 36.

(11) DICTINO ALVAREZ: *Cartas de Rubén Darío*, Taurus, Madrid, 1963, p. 202.

mentario sobre el poeta y artista catalán, puesto que éste, en la carta de 30 de noviembre de 1894, le escribe: «Yo habría querido que *nuestro amigo* Apeles Mestres fuese el ilustrador de mis tradiciones» (12).

Darío no menciona ni a Narciso Oller ni a Joan Maragall, el mejor poeta catalán de la época, si bien a este último lo nombra después en el artículo sobre el «Modernismo». También en otros artículos de *España contemporánea* hace numerosas alusiones a Cataluña o a sus artistas y escritores, que le sirven para destacar el aspecto dinámico catalán, abierto a las corrientes e influencias europeas en contraste con el quietismo madrileño.

El poeta nicaragüense no podía haber escrito su artículo «En Barcelona» sin haber tenido algunos conocimientos previos de la cultura y literatura catalanas. La primera vez que escribió sobre un autor catalán fue en el periódico *La Epoca*, de Santiago de Chile, el 3 de octubre de 1886, al hacer un comentario crítico sobre la obra de Narciso Oller *La papallona*, traducida al francés por Albert Savine en 1885. En la citada reseña se hace una ligera referencia «al movimiento renovador de la literatura catalana conocido por la *Renaixença* al señalar el progreso de las letras catalanas que están llamadas a iniciar un gran renacimiento. Cabezas privilegiadas inician el gran movimiento, Cataluña tiene a Víctor Balaguer, al presbítero Verdaguer y a otros tantos de alto vuelo» (13).

La afirmación de Darío «acabamos de leer *La papallona*, de Narciso Oller», ha inducido a creer que pudo leer la obra en la lengua original. No nos parece posible puesto que, en la misma reseña vuelve a repetir: «Hemos leído su última obra, *La papallona*, y nos hemos convencido de que, a pesar de las afirmaciones en contrario del prologuista, la obra trasciende a realismo» (14). Manuel Montolíu indica en el estudio crítico a las *Obras completas* de Oller que la traducción francesa de *La papallona* publicada en 1886 estaba encabezada por una carta del caudillo del naturalismo, Emilio Zola, al traductor Albert Savine. La misma afirmación hace el propio Oller en su obra *Memoires literaries* al contar la historia de su obra *La papallona* y sus traducciones. Así, pues, Rubén, al hacer su reseña, se refería a la traducción francesa de la obra, ya que la edición catalana anterior a 1886 no tenía ningún prólogo. Su escaso conocimiento del catalán está confirmado en la crónica «En Barcelona», donde dice: «Naturalmente, los

(12) ALBERTO GHIRALDO: *El archivo de Rubén Darío*, Losada, Buenos Aires, 1943, p. 106

(13) RAÚL SILVA CASTRO: *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros. Prensas de la Universidad de Chile, 1934, p. 73.

(14) *Ibíd.*

títeres de Els Quatre Gats hablan en catalán y apenas me pude dar cuenta de lo que se trataba en escena. Era una pieza de argumento local que debe haber sido muy graciosa cuando la gente reía tanto. Yo no pude entender sino que a uno de los personajes le llovían palos, como en Molière» (15).

Hay prueba, sin embargo, de que Darío sabía ya leer el catalán en el invierno de 1906 durante su estancia en Mallorca, en donde disfrutó de la compañía de Rusiñol, Alomar, Alcover y otros escritores y poetas catalanes. En su artículo «El imperial filósofo» de *La isla de oro*, da a entender claramente que leyó a Blanquerna en su lengua original y cita textualmente el versículo 15 del *Llibre d'Amic i Amat* en catalán. Además, la primera prueba indirecta de su conocimiento del catalán la encontramos en una carta del 15 de diciembre de 1911 que su amigo el poeta Alfons Maseras le escribe: «Debe hacer cosa de una semana tuve el gusto de remitirle mi último libro *Contes fatídics*, y me daré por satisfecho si en el caso de que quiera usted darle un vistazo, encuentra usted algunas de sus narraciones aceptables» (16). Darío comentó la obra *Contes fatídics* en la sección «Libros americanos» de la revista *Mundial* de marzo de 1912. También existe otra carta de principios de 1912, en que Maseras le vuelve a pedir que compruebe la traducción al castellano de la poesía catalana de Alcover titulada «L'hoste». Textualmente la carta dice así: «¿Quiere usted que aproveche la ocasión para publicar mi traducción en verso de «El huésped», si es que usted encuentra justa su traducción y *El Mundial* a propósito? Yo no sé si me queda copia de esta versión: Si aprueba usted sírvase remitírmela» (17).

Rubén nos da la prueba definitiva de que llegó a leer el catalán en su artículo sobre Santiago Rusiñol publicado en la revista *Mundial*, que dice así: «O bien, para pensar o sonreír, con razonada tristeza o gentil y filosófico humor, leo algún libro o comedia del autor de *Oracions* y de *El Mistich* en su catalán original, aunque haga algún esfuerzo, por más que Gregorio Martínez Sierra haya realizado la difícil y hermosa tarea de verter al castellano la prosa exquisita de nuestro amigo victorioso» (18).

La segunda visita de Rubén a Barcelona tuvo lugar a principios de diciembre en 1903. Su estancia fue de una semana más o menos, suficiente para proporcionarle los datos necesarios para su crónica «Barcelona», la que incluyó como el primer capítulo del libro *Tierras solares*. Según su artículo, el poeta encuentra un diferente estado de

(15) DARÍO, III, p. 38.

(16) DICTINO ALVAREZ: *Op. cit.*, p. 197.

(17) *Ibid.*

(18) DARÍO, II, p. 978.

opinión en la ciudad condal, pues ya existe esperanza de un futuro mejor. Aunque siente que muchas cosas no han cambiado, como la política y los políticos, la tradicional ignorancia de la cultura, el hambre del pueblo, la pereza y la inercia general. Pero tiene fe en los partidarios de la regeneración de España, quienes producirán con entusiasmo el renacer de la nación. Espera mucho de «dos buenos apóstoles que dicen la doctrina saludable de la regeneración, del gozo de la existencia; los nuevos escritores de desinterés y de ímpetu; los nuevos poetas que hablan armoniosamente, con sencillez o complicación, según sus almas, lo que sienten, lo que juzgan que deben decir en amor y sinceridad, con desdén del lodo verbal, de la vulgar hazaña del reír injusto» (19). El poeta creyó siempre en la regeneración de España aun en los momentos más pesimistas, después del desastre del 98, como se ve en sus artículos «El crepúsculo de España» y «El triunfo de Calibán». Después de leer la obra de Maeztu *Hacia otra España*, Rubén aceptó la idea, en parte, de que la regeneración económica y cultural de España tenía que basarse en las Provincias Vascongadas y Cataluña. Y así hace en este capítulo varias referencias simultáneas a ambas regiones: «Barcelona, modernísima, hermana en trabajo de la potente Bilbao, afortunadas hormigas ambas que no han mirado nunca con buen mirar a la cortesana cigarra de Castilla» (20).

Destaca el progreso de la ciudad e incorpora a su descripción el paseo de Gracia, uno de los ejes de expansión del ensanche barcelonés, en los primeros años del siglo y que dio a la ciudad un aspecto cosmopolita de gran urbe europea. Hace mención al sindicalismo y a la agitación obrera, que empieza a tener cierto auge, y apunta con clarividencia que ello conducirá «a la ave roja de la anarquía», de la que años más tarde será testigo. Describe a la «joventut catalana» como emprendedora y orgullosa de su pasado y costumbres, pero abierta a las corrientes europeas. Esto le lleva a plantear el problema del catalanismo. El que define como: «El deseo de usufructuar el haber propio, la separación de ese mismo haber para salvarlo de la bancarrota general, el derecho de la hormiga para decir: “¡Baila ahora!” y la voluntad de mandar en su casa» (21). Rubén cree que si el ansia de porvenir ha unido a los obreros catalanes con todos los de la península para conseguir sus fines también, el deseo de vuelo y expansión comenzará a unir a la intelectualidad libre catalana con la libre intelectualidad española; ligados así todos por la solidaridad del pensamiento colaborarán en la misma tarea. Estima conveniente que cada

---

(19) DARÍO, III, p. 854.

(20) DARÍO, III, p. 854.

(21) DARÍO, III, p. 857.

región tenga y conserve sus peculiaridades y egoísmo altivo, pues esto no es obstáculo para que la conjunción de todos esos egoísmos formen la común grandeza. Con la llegada, cada vez más frecuente, de representantes de las naciones hispanoamericanas, el aumento del tráfico comercial e intelectual, se fomentarán más íntimas relaciones y «la unión mental será mayor cada día que pase, pero cada país conservará su personalidad y su manera de expresión» (22). Y cree que cuando esto ocurra: «Seremos, entonces sí, la más grande España, antes de que avance el yanqui haciendo Panamaes» (23).

Con relación a los escritores catalanes, nombra a Rusiñol, a quien ha conocido en París. «Es la primera vez—dice Rubén—en que la persona no me causó decepción por el artista. Personal e intelectualmente es el mismo» (24). El artista y literato catalán se había tenido que alejar temporalmente de Barcelona a consecuencia del estreno del drama *L'heroe...* Obra que había originado grandes protestas en determinados sectores de la sociedad de la ciudad condal, motivando la suspensión de las representaciones de la misma por la autoridad. Rubén dedica las siguientes líneas al comentario de la obra: «En la pieza hay dura enseñanza popular dicha, si con manera de noble artista, con claridad que pone a la vista de todos una amarga lección de los injustos horrores de la guerra» (25). También habla del próximo estreno de la obra *El mistich*, una de las mejores piezas teatrales de Rusiñol, esbozando sólo su tema general: «El soñador hace así su ofrenda de bien a los oprimidos, ayuda a los de abajo. Como debe hacerlo: desde arriba» (26). A continuación alude a la actividad desplegada por algunos poetas que traducen a la lengua vernácula no sólo a los modernos, sino también a los clásicos, y destaca el auge de ciertas revistas de ideas y de arte que se publican en catalán. Señala como una excepción la actividad del poeta Marquina, que «prefiere vestir de castellano sus ideas» (27).

Finalmente, Rubén sintetiza la imagen de Barcelona como «la que hace oro, labra hierro, cultiva flores y se fecunda a sí misma, entre los montes altos, silenciosos y las inmensas aguas que hablan» (28).

El poeta pasó por Barcelona en su viaje a Mallorca en octubre de 1906 y a su regreso de la isla de oro, en marzo de 1907. Estas breves estancias no se reflejaron en las crónicas que Rubén escribía para *La Nación*.

---

(22) *Ibid.*, p. 858.

(23) *Ibid.*

(24) DARÍO, III, p. 855.

(25) *Ibid.*, p. 856.

(26) *Ibid.*

(27) DARÍO, III, p. 856.

(28) *Ibid.*, p. 858.

Por Javier Bueno, cronista oficial de la gira de propaganda organizada por la revista *Mundial*, sabemos que el poeta llegó a Barcelona el 28 de abril de 1912, siendo recibido en la estación por sus amigos: Pompeyo Gener, Rubió y Lluch, Miguel de los Santos Oliver, Eugenio d'Ors y otros. Asimismo nos informa de los actos celebrados en honor del poeta, el banquete de la Casa de América y la velada del Ateneo barcelonés, en la que fue leída la poesía «L'hoste», de Alcover, en catalán. También el cronista narra la visita que Rubén hizo a su amigo Rusiñol en Cau Ferrat, Sitges (29).

El 27 de diciembre de 1913 el poeta volvió a Barcelona de su última visita a Valldemosa, posiblemente con la intención de fijar su residencia en la ciudad condal. Existe una carta del poeta dirigida a Julio Piquet de fecha 5 de enero de 1914 en que exclama: «¡Ah!, si pudiera vivir en esta admirable Barcelona» (30).

En la posdata a su *Autobiografía*, escrita en 1914, Rubén dice:

De Valldemosa partí un día en el Rey Jaime I que me trajo a la amable ciudad condal. Aquí debía residir, fijar la planta por muchos años, Dios mediante, y en verdad confieso que me es grata en extremo la estancia en esta tierra, «archivo de cortesía», como reza la frase del glorioso manco de Lepanto. Dejé a París, sin un dolor, sin una lágrima. Mis veinte años de París, que yo creía que eran unas manos de hierro que me sujetaban al solar luteciano, dejaron libres mi corazón. Creí llorar y no lloré... Y ya en Barcelona, en la calle Tiziano, número 16, en una torre que tiene jardín y huerto, donde ver flores que alegran la vida y donde las gallinas y los cultivos me invitan a una vida de manso payés, he buscado un refugio grato a mi espíritu (31).

Pero la residencia del poeta en la ciudad condal duró sólo unos meses. A pesar de la buena acogida que le brindó la intelectualidad catalana y sus amigos, no pudo lograr una colaboración fija en los diarios barceloneses con que mejorar sus ingresos. Su fracaso en resolver el apremiante problema económico fue la principal causa que le llevó a emprender el viaje de retorno a América. Rubén abandonó la madre patria el 25 de octubre de 1914 con rumbo a New York, punto inicial de su gira de propaganda por la paz mundial.

Durante sus diversas estancias en Barcelona, Rubén entabló relaciones de amistad con muchos escritores y poetas catalanes. Entre los más destacados figuran: Santiago Rusiñol, Pompeyo Gener, Alfons Maseras, Rubió y Lluch, Carner, D'Ors, Miguel de los Santos Oliver, Rahola y otros. Los más íntimos sin duda fueron Rusiñol, Gener y Maseras.

(29) *Mundial*, París, junio 1912.

(30) *DARÍO: Epistolario*, Madrid, 1926, p. 67.

(31) JULIO SAAVEDRA MOLINA: *Poesías y prosas raras de Rubén Darío*, Prensas de la Universidad de Chile, 1938, pp. 184-185.



El poeta nos recuerda a sus amigos barceloneses en la mencionada posdata a su *Autobiografía*, al decir:

En Barcelona he tenido días gratos y días malos. Aquí he admirado a Miguel de los Santos Oliver, y al poderoso «Xenius». He vuelto a abrazar a mi querido Santiago Rusiñol y al gran Peyus, como familiarmente es llamado Pompeyo Gener. Con todos he evocado y vivido horas de arte de ayer y de hoy. Una de mis primeras visitas fue para el amigo de don Marcelino Menéndez Pelayo y maestro carísimo. He nombrado a Rubió y Lluch. Y he dado la mano agradecido al abundante y digno amigo Rahola. Entre estos amigos que son, junto con aquel glorioso muerto, con aquel poeta de la «vaca ciega» que se llamó Juan Maragall, con esos amigos y recuerdos de amigos catalanes, formo mi torre de mental esparcimiento. Gracias doy a la excelencia catalana por la paz que me ofrece la tierra del inmortal Mosén Cinto (32).

Darío sentía admiración por Rusiñol, aun antes de conocerlo personalmente. Posiblemente había leído el libro *Fiesta modernista del Cau Ferrat*, publicado en Barcelona en 1895. Al frente del volumen figuran las palabras que el poeta catalán pronunció en la «Tercera fiesta modernista», de 1894. El discurso de Rusiñol es un verdadero manifiesto estético, en el que se exaltan principalmente las virtudes del simbolismo, de la poesía, de la belleza y de la fraternidad. Estética que Rubén menciona en la crónica escrita el 1 de enero de 1899 en Barcelona. Ambos escritores se conocieron en París y coincidieron, durante el invierno de 1906 a 1907, en Palma de Mallorca. El poeta siempre demostró simpatía y admiración por su amigo Rusiñol. Citemos algunas muestras. En el capítulo «Jardines de España», de la obra *La isla de oro*, dice:

Rusiñol encendió su pipa; y así pudo verse, a través de un velo de sutil humo, su hermosa testa de artista; el mechón gris sobre el marfil de la frente, la mirada llena de la fatiga del ensueño, la sonrisa de buen muchacho... Yo amo estos jardines de España y al jardinero de pluma y pincel que sabe dar alimento y halago a las fantasías... (33).

En la «Epístola a la señora de Lugones»: «En Pollensa ha pintado Santiago Rusiñol / cosas de flor de luz y de seda de sol.» En la novela autobiográfica *Oro de Mallorca* figura el poeta-pintor como Jaime Flor. Asimismo, durante su última estancia en Mallorca, escribió un trabajo sobre Santiago Rusiñol, que fue publicado por la revista *Mundial* de octubre de 1913. En él, Darío demuestra una vez más su afecto

(32) SAAVEDRA MOLINA: *Op. cit.*, p. 185.

(33) RUBÉN DARÍO: *La isla de oro*, Santiago de Chile, Editorial Zig Zag, 1938, página 59.

por «el catalán de los jardines con su cabeza gris y su barba de *roi-chevalier*» y del que dice:

Pinta y escribe, y sabe muchas disciplinas como los artistas del Renacimiento. Y mucha música íntima y mucha poesía encuentra el observador meditativo en su pintura, como mucha sutileza y gracia pictórica en sus prosas, en que el pensador artista deja ver su alma profunda y delicada. Comunicar con Rusiñol es una fiesta para el espíritu (34).

Con motivo del homenaje a Rusiñol, celebrado en Barcelona durante el viaje de propaganda de la *Mundial*, Rubén leyó los siguientes versos:

*Gloria al buen catalán que hizo la luz sumisa  
—jardinero de ideas, jardinero de sol—  
¡y al pincel y a la pluma y la barba y la risa  
con que nos hace alegre la vida Rusiñol!*

Otro amigo catalán del poeta nicaragüense fue el polifacético Pompeyo Gener, quien colaboró en casi todos los números de la revista *Mundial*. En ella publicó la novela *Capitán Proteo*, dedicada al «genial poeta hispanoamericano Rubén Darío como pequeña prueba de una gran admiración de su amigo afectísimo» (35). Con ocasión de celebrarse un banquete en honor del poeta por el Ateneo Barcelonés, Pompeyo Gener pronunció las siguientes palabras:

Rubén Darío... es superior a todas las nacionalidades y a todas las razas, es supranacional, es mundial, es una gloria de la especie humana. Y además es inactual; algunos lo llamaron modernista; ¡raquítica calificación! El se extiende a todas las edades, es eternista como todo gran genio... Y precisamente a él le ha reservado la Suerte el unificar con sus cantos el alma de los pueblos hispanos de ambos continentes (36).

El escritor argentino Arturo Capdevila ha estudiado la influencia de Gener en Rubén, señalando que, a juicio del humanista catalán:

...nada había que esperar de la España literaria de fin de siglo, roída... por el gramaticalismo, el retoricismo, el criticonismo y otros que tales... Yo sólo sé que la posición de Darío habrá de ser la misma de Gener. Por el fruto juzgará del árbol. Llamará bueno dentro del modernismo, a lo que haga bien y malo a lo que produzca daño. Me parece que hay más. De Pompeyo Gener le vendrá también a Darío la

(34) DARÍO: II, p. 975.

(35) POMPEYO GENER: «El capitán Proteo», *Mundial*, noviembre 1911.

(36) JAVIER BUENO: «El viaje de Mundial», *Mundial*, junio 1912.

otra fórmula segura; ¡la de «Librenos Dios de la vulgaridad y del burgués metido a árbitro»!... Creo, sí, que en Rubén Darío influyó de la más saludable manera don Pompeyo Gener, ese humanista perspicuo y perspicaz (37).

Si bien Darío recibió la influencia de algunos escritores catalanes, no hay duda que a su vez influyó en los poetas de habla catalana de principios de siglo: Maseras, Alcover, Mario Verdaguer, Miguel de los Santos Oliver, Carner, Sagarra y otros. Díaz-Plaja nos dice:

Los escritores más jóvenes de Cataluña, como Sagarra y como Eugenio d'Ors, vieron en Darío una figura deslumbradora a pesar de la notoria resistencia en aceptar los modelos procedentes del castellano, que caracterizaba el catalanismo cultural del momento. «Cuando leyó su *Canto a la Argentina*—recuerda en sus *Memorias*—sé que yo no perdí ni una sílaba de sus labios. Nunca—sigo traduciendo del catalán—, ni el mejor actor ni el mejor rapsoda de este mundo han llegado a conmoverme como la recitación de Rubén Darío, tan llena de sombras y de fluideces que parecía que leyese versos desde el fondo del agua. Rubén Darío—concluye—fue aquel que lo trajo todo en un momento en que los poetas de Madrid tenían muy poca cosa» (38).

La admiración de Sagarra continuó a través del tiempo, pues aún en el año 1954 escribe:

I afirmo encara que, des de la mort de Quevedo, ningú no havia treballat el vers castellà amb la malícia i la riquesa de Rubén Darío; i després d'ell ni en originalitat ni en grandesa, no ha sortit un segon que li passi la ma per la cara... perquè Rubén Darío és el més gran de tots; el millor de tots (39).

También Xenius expresó su admiración en algunas glosas. Una de ellas, escrita en La Haya en 1912, dice:

Rubén era el más grande lírico viviente de la lengua castellana. Aunque se obstinara en la locura y rechazara el «seny», Rubén superaba a todos los demás, pues no había entonces en los demás divina locura, sino humana vanidad. Si en horas recientes muéstrase en la poesía castellana una renovación, de él proviene. Caso singularísimo, podría decirse, si por acaso florece algún poeta que no tenga a Rubén por maestro (40).

---

(37) ARTURO CAPDEVILA: *Rubén Darío «un bardo rei»*, Espasa Calpe, 1946, página 25.

(38) GUILLERMO DÍAZ PLAJA: «Rubén Darío y Santiago Rusiñol», *La Nación*, Buenos Aires, 16 julio 1967.

(39) JOSEP MARÍA DE SAGARRA: *Memories*, Barcelona, Editorial Aedos, 1964, página 484.

(40) EUGENIO D'ORS: *Glosas*, Madrid, Saturnino Calleja, 1920, p. 96.

En otra escrita en 1914, D'Ors construye este epigrama:

Rubén—le había dicho maese Roméu (porque el huésped era Rubén Darío, el más melodioso poeta que hayan escuchado jamás orejas hispanas)—tú eres un juguete en manos del Señor. Tú eres como un trompo lleno de música. Para oír este tu dulce zumbar, cuando bailas las estrellas se vuelven locas. Si te sientes envuelto el cuello y agarrotado por el dolor, Rubén, ¡no llores! Es el Señor que te da cuerda (41).

Todavía en una glosa para la radio de 1950, D'Ors recuerda el último encuentro con el poeta en Valldemosa, en donde ambos estaban invitados por Juan Sureda, y le define por boca de su doble biógrafo Octavio de Roméu así: «Rubén, criatura de música, trompo divino en las manos del Señor...» (42).

En resumen, el contacto de Rubén con Barcelona y sus conocimientos de la literatura catalana le llevaron a interesarse por sus poetas y a leer sus obras. La pregunta inmediata que surge es: ¿Cómo consideraba Darío la literatura catalana? El mismo respondió a esta cuestión diciendo: «La literatura catalana, por formar parte de la cultura integral ibérica y por los grandes autores que la ilustran, es digna de la atención de los hombres de letras del continente hispanoamericano. La producción literaria, en efecto, es cada día más copiosa y de mayor valor en Cataluña, y vemos muy a menudo que, pasando las fronteras no solamente regionales, sino nacionales, cuenta con mucho en el mercado intelectual del mundo» (43). Con su intuición Darío se adelantó a los trabajos de los investigadores modernos y en particular a los del filólogo Amado Alonso, que probó que el catalán pertenece a la familia lingüística ibero-románica, y su literatura, aunque con características especiales, pertenece al acervo cultural hispánico. ANDRES R. QUINTIAN. (200 East 71st Apt 6-D. New York City, N. Y. 10021. U. S. A.).

---

(41) DÍAZ-PLAJA: *Op. cit.*

(42) EUGENIO D'ORS: *La palabra en la onda* (glosas para la radio), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 61.

(43) DARÍO: «Libros hispanoamericanos», *Mundial*, marzo 1912, p. 494.